

LAS FORNIAS DE VILLAVERDE DE OMAÑA

Entre los muchos vestigios que se encuentran por estas montañas y que vienen a demostrar la importancia que tuvieron las explotaciones mineras en el largo periodo de dominación romana, tenemos las profundas excavaciones de Las Fornias de Villaverde.

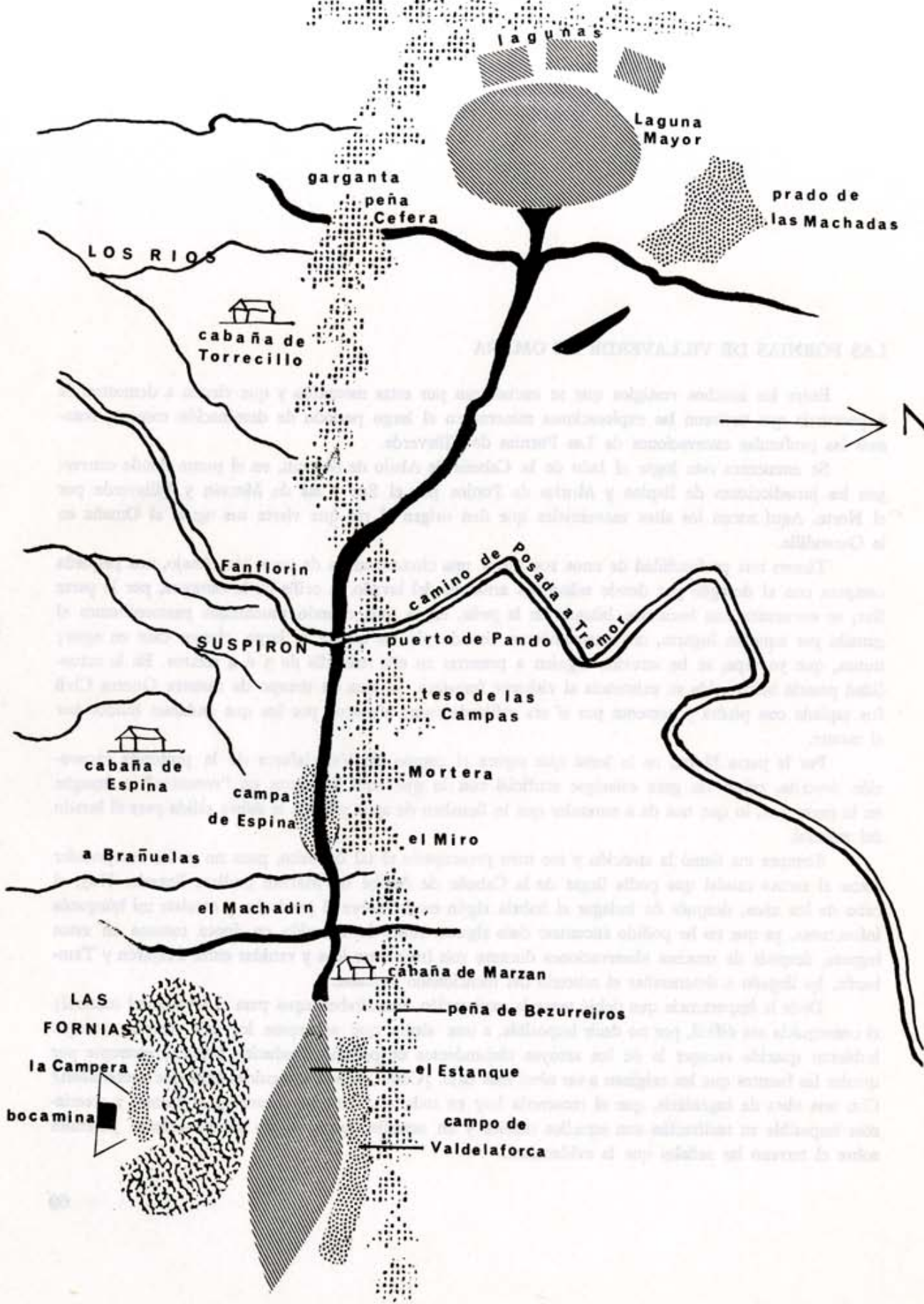
Se encuentra este lugar al lado de la Cabaña de Abajo de Marzán, en el punto donde convergen las jurisdicciones de Espina y Murias de Ponjos por el Sur y las de Marzán y Villaverde por el Norte. Aquí nacen los altos manantiales que dan origen al río que vierte sus aguas al Omaña en la Garandilla.

Tienen una profundidad de unos 100 ms. y una circunferencia de unos 400. Abajo, una pequeña campera con el desagüe por donde salían los arrastres del lavado. A orilla de la campera, por la parte Sur, se encuentra una bocamina labrada en la peña, en la que, cuando muchachos pastoreábamos el ganado por aquellos lugares, nos entreteníamos tirando piedras que, a lo largo, oíamos caer en agua; nunca, que yo sepa, se ha atrevido alguien a penetrar en ella más allá de 3 ó 4 metros. En la actualidad pasaría inadvertida su existencia al visitante forastero, ya que en tiempo de nuestra Guerra Civil fue tapiada con piedra y cemento por si era utilizada como albergue por los que andaban huidos por el monte.

Por la parte Norte, en la loma que separa el campo de Valdelaforca de la profunda excavación descrita, existe un gran estanque artificial con lo que aquí llamamos un "reventón" o desagüe en la parte Sur, lo que nos da a entender que lo llenaban de agua y luego le daban salida para el lavado del mineral.

Siempre me llamó la atención y me tuvo preocupado el tal depósito, pues no podía comprender cómo el escaso caudal que podía llegar de la Cabaña de Arriba de Marzán pudiera llenarlo. Hoy, al cabo de los años, después de indagar si habría algún escrito sobre el particular y resultar mi búsqueda infructuosa, ya que no he podido encontrar dato alguno sobre lo ocurrido en época romana en estos lugares, después de muchas observaciones durante mis frecuentes idas y venidas entre Suspirón y Tambarón, he llegado a desentrañar el misterio del mencionado embalse.

Dada la importancia que debió tener la explotación, necesitaban agua para el lavado del mineral; el conseguirla era difícil, por no decir imposible, a una altura que sobrepasa los mil metros; aunque hubieran querido recoger la de los arroyos circundantes no podrían conducirla hasta el estanque por quedar las fuentes que los originan a un nivel más bajo. ¿Cómo, pues, conseguir el agua que necesitaban? Con una obra de ingeniería, que al recorrerla hoy en toda su extensión, recoge el ánimo, y creeríamos imposible su realización con aquellos medios y en aquella época, si no permanecieran perennes sobre el terreno las señales que la evidencian..



Partiendo de este lugar sierra arriba por los altos de Suspirón y el Puerto de Pando, a una distancia del punto de partida de 8 Kms. aproximadamente, llegamos a Peña Cefera con sus 1.300 metros de altitud, uno de los puntos más sobresalientes de los Montes de León, cono gigantesco que se yergue altivo como vigía perenne y que con su compañera y contigua Sierra de Fernán Pérez marcaba la divisoria de los dominios de los condes de Lemos y los de Luna.

Desde su altiplanicie se ofrecen al espectador dilatadísimos horizontes que comprenden desde el Tamarón a León y desde Peña Ubiña al Teleno.

Descendiendo por su cara Oeste, ya que sólo por esta parte y por el Sur es accesible, y penetrando por una estrecha y profunda garganta en dirección Norte, a pocos metros de haber cruzado la sierra nos encontramos con una espaciosa llanura en la que brotan varias fuentes con abundante caudal. Por la parte de abajo de cada una de estas fuentes y a poca distancia de las mismas construyeron un estanque artificial donde recogían el agua procedente de las mismas y, una vez llenos, los "reventaban" desaguando en otro depósito circular construido más abajo, de unos 350 ms. de circunferencia y cuya profundidad aún no se ha determinado. En la actualidad se conserva en perfecto estado, lleno de agua de color verdoso debido a las plantas acuáticas que emergen en la superficie mecidas por el viento. Se conoce aquí con el nombre de Laguna de los Laos.

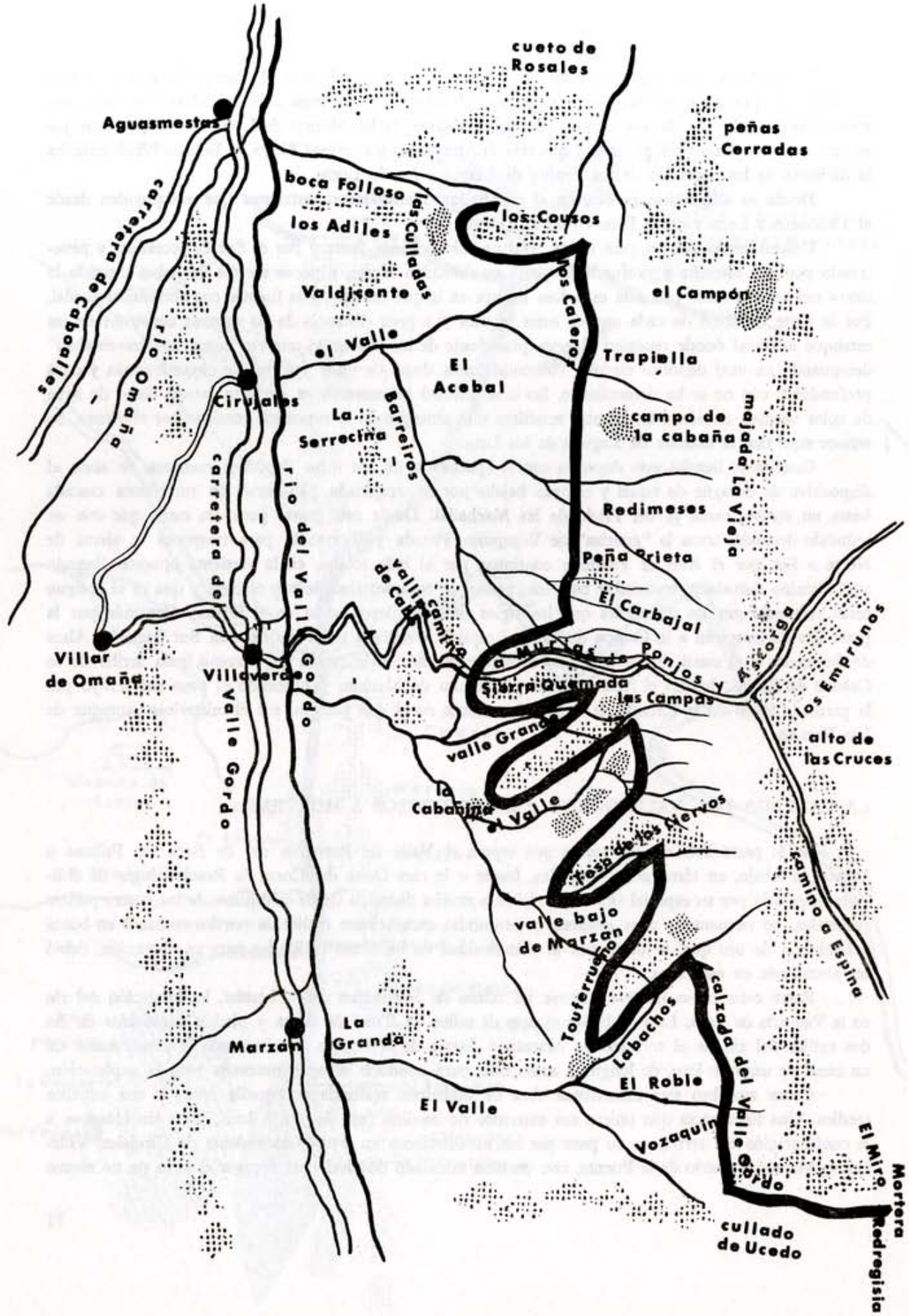
Cuando se llenaba este depósito con la aportación de los otros depósitos menores, se abría el dispositivo de desagüe de aquél y el agua bajaba por la empinada pendiente en turbulenta cascada hasta un arroyo, cerca ya del Prado de las Machadas. Desde este punto parte un canal que con un reducido desnivel, cruza la "guariza" de Vegapujín, Posada y Torrecillo para trasponer la sierra de Norte a Sur por el Alto de Pando y continuar por el lado solano, en la vertiente opuesta, llamado aquí Camino Asturiano, transitable para los carros que transportaban leña y madera y que es el antiguo canal relleno por los materiales que los siglos han ido depositando en el mismo. Continúa por la parte alta de Suspirón a la Campa de Espina; aquí la cordillera toma la dirección Sur hacia los Altos de Brañuelas y el canal gira a la izquierda siguiendo la configuración del terreno, más arriba de la Cabaña de Espina, bordea el Machadín, ya en terreno de Marzán, y buscando el paso del arroyo por la parte de abajo de la Cabaña de Arriba desemboca en el que para mí era el misterioso estanque de Las Fornias.

LA CALZADA DEL VALLEGORDO (DE LOS COUSOS A MORTERA)

En la parte Este de una colina que separa el Valle de Barreiros del de Boca de Foloso o Monte de Abajo, en término de Cirujales, frente a la cara Oeste del Cueto de Rosales, lugar de obligada referencia por su especial situación, visible a mucha distancia desde cualquiera de los cuatro puntos cardinales, se encuentran unas extensas y profundas excavaciones realizadas por los romanos en busca del mineral de oro que, a juzgar por la grandiosidad de las obras realizadas para su obtención, debió ser abundante en esta zona.

Entre estas obras merecen citarse las minas de Santibáñez de la Lomba, la desviación del río en la Vaguada de Vega, La Puebla, los cientos de miles de Tms. de tierra y piedras removidas en las dos orillas del río en el trayecto de Marzán a Barrio de la Puente, y sobre todo la construcción de un canal de unos 40 kms. de longitud, acaso más, para conducir el agua necesaria para la explotación.

Causa asombro esta maravillosa obra de ingeniería realizada en aquella época y con aquellos medios. Una línea recta que uniera sus extremos no mediría más de 7 ú 8 kms., pero amoldándose a la configuración del terreno a su paso por las jurisdicciones en sentido ascendente de Cirujales, Villaverde, Marzán y Barrio de la Puente, con un bien calculado desnivel para recoger el agua de no menos



de veinticinco arroyos y bordeando las lomas que los separan, sobrepasa los 40 Kms. El paso de los siglos ha rellenado de materiales el cauce y lo ha convertido en un camino, que aquí se denomina "La Calzada", visible a lo lejos y transitable incluso para carros, a excepción de algunos tramos en los que se han producido corrimientos de tierras. No tendría justificación ni sentido la construcción de esta ingente obra, sin la abundancia del mineral para cuya explotación se realizó.

Parte este canal bordeando la loma en dirección Oeste por la parte de arriba del campo de "Las Colladas" para volver sobre la izquierda al S.E. por la parte superior de "Las Dehesas" a "Los Caleros", punto clave para tomar el nivel, ya que más bajo no permitiría la salida del agua a su destino y más alto tampoco, debido a esta garganta entre el alto de "Trapiella" y el "Cueto de Rosales".

Desde este punto, con un ángulo de 120° sobre la anterior dirección, gira al Oeste por "Trapiella" y "Redimeses" en la jurisdicción de Cirujales. Llegando al "Carbajal", ya en término de Villaverde y pasando la "Vallina del Corzo" vuelve sobre la derecha en dirección Este por "Las Canalias", "Carcabones" y "Vallina de Cabo" para bordear el macizo de "Sierra Quemada" y por el lado opuesto, en dirección Sur, llegar a la parte alta del "Valle Grande", muy próximo al paso por el "Carbajal", iniciando así el primero de los cuatro grandes zigzags que irá describiendo en su trazado. Aquí inicia la segunda gran curva o zigzag de los que antes se habló, dirigiéndose hacia el Norte por el "Corralín" al "Campo de la Cabaña" desde donde vuelve a tomar la dirección Sur hasta la "Vallina del Felechar" y "Las Fuentes", salvando el difícil paso de "La Vallina de los Cándanos", donde les fue necesario romper los promontorios de roca que incidían perpendicularmente sobre la dirección del canal y construir un muro de contención en la parte inferior.

Las variaciones del trazado con relación a la Rosa de los Vientos son constantes, determinadas por la configuración del terreno, y prescindo de anotar cada una de ellas, que por otra parte, no tienen mayor importancia.

Después de cruzar las dos vallinas antedichas aprovechando su escaso caudal, hace lo mismo con las del "Bidulín" y "Los Llamargos", todas ellas en "Los Pradicos", e inicia a continuación la tercera gran curva, salvando el "Teso de los Ciervos", para alcanzar por la parte opuesta del cerro la "Vallina del Colladico", en término de Marzán, donde empieza el último zigzag de la serie que corona el "Campo de Touferrueño" y atraviesa el "Valle de Labachos" en el que se encuentra en explotación una cantera de mármol.

Parte de este valle con un ángulo más abierto mirando al "Tambarón" para ir sorteando la vasta explanada del "Roble" y aprovechar el agua de "Vozaquín"; con una pequeña variación hacia la derecha corona el gran mirador de una amplia meseta desde la que se puede contemplar en toda su extensión el VALLE, y bordeando la loma divisoria entre los dominios de Marzán y Barrio de la Puente termina su largo recorrido esta calzada en el valle de "Redreguisia", frente a la ermita de Sta. Ana, poco más abajo de la cabaña de "Mortera" y cerca de la cantera de la que se extrajo la piedra para la construcción del Seminario de Astorga y la del puente de Aguasestras, allá por el año 1912.

EL MARMOL DEL VALLEGORDO

A unos 10 kms. de Villablino por la carretera que lo pone en comunicación con Ponferrada, se encuentra una pintoresca aldea montañesa, "Cuevas del Sil", donde podemos contemplar, entre las bellezas naturales de la comarca, una cantera de mármol en activa y floreciente explotación.

Desde este lugar, por el subsuelo de Valseco y de Salientes, en dirección Este, parte un filón de piedra caliza que se manifiesta, luego de dejar atrás la vertiente del Sil, a todo lo largo del Valle-

gordo, paralelo al río por la parte Sur, a una distancia aproximada del mismo de un km. y dos y medio entre las sucesivas apariciones.

La primera manifestación la tenemos en Fasgar, en el paraje denominado "Peñas Blancas", donde ya de antiguo sacaban piedra que, pulimentada, era empleada en las entradas de iglesias y ermitas. Al construir la carretera en el año 1965, se hizo cargo de la explotación una Compañía que compró en el pueblo un huerto a los herederos del Sr. Alipio Bardón y lo dedicó a depósito del material, transportado hasta allí en carros desde la cantera y luego, ya en camiones, al molino instalado en "Los Hórreros", a un km. de Riello, para su posterior manipulación y empleo.

Siguiendo la línea recta, paralela al río como ya queda dicho, después de pasar la "Guariza de Vegapujín", en el "Culladiello de Posada" se aprecian restos de un calero y, aparte de las piedras recogidas con fines decorativos, iban las mujeres a buscarlas o las encargaban a los pastores o a vecinos que en busca de leña o hierba hubieran de pasar con el carro por aquel lugar; esas piedras se cocían en el horno el día que amasaban y seguidamente se transformaban en fina arena destinada al fregado de los suelos de madera.

Continuando en la misma dirección nos encontramos en la "Corneta de Torrecillo" donde una cantera abierta se ofrece al visitante, aunque no ha sido explotada en gran escala; pero de su importancia y de la estima en que se la ha tenido a través del tiempo nos hablan las entradas de la iglesia y Sto. Cristo de Posada, la casa que fue del sacerdote D. Gregorio, la casa del Sr. Pepe Bodes y la iglesia de Torrecillo con sus maravillosos arcos de medio punto, como también otras muchas entradas carretales y huecos de ventanas y balcones de casas particulares.

Dejamos atrás a Torrecillo y nos dirigimos a Barrio de la Puente; pasando por la "Guta" no tardamos en llegar a "Redreguisia" en el valle de Mortera. Allí, en completo abandono, relegada al olvido, cubierta de escombros y maleza, se encuentra la antigua cantera que, en tiempos ya lejanos, extendió su fama más allá de estos contornos. De ella se sacó la piedra para la construcción del Seminario de Astorga. Aquí se desbastaron los bloques que, en forma de prismas rectangulares, como hoy puede apreciar quien vea la fachada de dicho Centro, fueron transportados de hacendera por cepedanos y maragatos en aquellos carros chillones de la época, siguiendo la ruta que los romanos utilizaron en sus desplazamientos de Astorga a Cangas de Tineo por la Venta de Adrián, Villameca, Las Encruzadas a Suspirón y Mortera. Aquellas parejas de bueyes acostumbrados a caminos llanos, al verse en estas estrechas y pendientes roderas, levantaban la cabeza y se negaban al tiro y había que recurrir a las parejas del Valle, más pequeñas, pero más acostumbradas a estos terrenos, para sacar los carros hasta el alto de Suspirón.

Aunque ya desde niño había oído referir estos hechos, cuando conocí personalmente la situación de la cantera y la distancia al punto de destino, así como lo abrupto del terreno a recorrer con los medios de que disponían me resistía a creer que aquello hubiera sido realidad; pero mis dudas se disiparon por algo aparentemente sin importancia.

Allá por el año 1933 el azar de la vida me llevó a un pueblo de La Cepeda (Castrillos de Cepeda). A la puerta de la casa en que me alojé había una piedra de forma de prisma rectangular como de un metro de longitud por 0,50 de anchura que servía de poyo. Como allí las casas son o eran de tierra apisonada y las piedras que había, cantos rodados, me llamó la atención e inquirí su procedencia.

Pues esta piedra —me contestaron— vino de la Venta de Adrián que se encuentra entre Sueros y Vega Magaz. En cierta ocasión pasaba por este punto una carretería con piedras de la Montaña destinadas a Astorga y se rompió un carro por lo cual quedaron allí las que transportaba. Al ir más tarde los vecinos del lugar a laborar los quiñones para la siembra del centeno, echaron ésta al carro y ahí está para tomar un respiro al fresco, sirviendo de asiento, cuando uno llega cansado. Así se disiparon

mis dudas antes expuestas. De esta cantera se sacó también, allá por el año 1912, la piedra para la construcción del puente de Aguasmestas que da entrada al Valle.

Dejamos a Barrio y pasamos al Valle de "Labachos" en terreno de Marzán; nuevamente, otra cantera con las mismas características que las anteriores. Esta apenas había sido explotada debido al mal estado del camino y la poca garantía que ofrecía el puente de madera para cruzar el río. A partir de 1964, año en que llegó a Marzán el tramo de carretera en construcción, se hizo cargo de la explotación una Compañía que, una vez acondicionado el camino hasta la cantera y construido un puente con mayores garantías, comenzó los trabajos. Como escombrera utilizó una finca contigua comprada a un vecino de Marzán y el depósito con la maquinaria correspondiente para posteriores transformaciones lo instaló en Río Sequín, próximo a Campo de Santibáñez.

Continuando la ruta emprendida se ve aflorar nuevamente el filón en la Mata Vieja, término de Villaverde. Aquí no ha habido explotación, debido probablemente a las dificultades del acceso y a que, según parece, el filón discurre a mucha profundidad por lo que resultaría muy costosa su puesta en marcha. Sólo se aprecia que haya sido sacada la piedra para cerrar el Prado de la Iglesia en sus proximidades. Sus piedras son quizá las de mayor belleza, pues a su color gris blanquecino se unen unas vetas azuladas que le dan una gran vistosidad.

Siguiendo nuestra andadura llegamos a "Los Caleros", en el Valle de Cirujales, al pie de la base de la cara Sur del "Cueto de Rosales" divisoria de las aguas que vierten al río del Valle en Cirujales y las de la Lomba que lo hacen en Inicio.

De estos "Caleros" procede la cal que a modo de mortero se empleó para dar consistencia a los numerosos muros que en mucha parte de su trayecto sirven de contención a la carretera en el tramo de Aguasmestas al Puerto de La Magdalena.